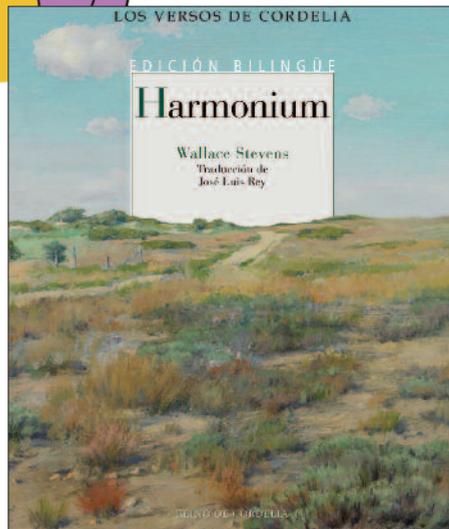


LOS VERSOS DE CORDELIA



**El poeta José Luis Rey
traduce la primera gran
obra del poeta americano
Wallace Stevens**



Harmonium [EDICIÓN BILINGÜE]

Wallace Stevens

Traducción de José Luis Rey

424 páginas

Precio sin IVA: 17,26 €

PVP: 17,95 €

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-99-2



9 788416 968992

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Considerado uno de los grandes poetas de la literatura anglosajona del siglo xx, Wallace Stevens debutó a los 44 años con *Harmonium*, todo un monumento a la belleza de la palabra, a la sensualidad del lenguaje. Su imaginación desbordante le permitió crear un universo que le abrió el camino para lograr alcanzar la trascendencia y el conocimiento y cuyo rastro se puede seguir en las obras de John Ashbery o Anne Carson, entre otros. El poeta José Luis Rey, que ya ha traducido magníficamente la poesía completa de Emily Dickinson y T. S. Eliot, afronta con brillantez el reto de trasladar al español la primera gran obra de Stevens, a quien define como «un místico de la estética que ha hecho de la poesía su religión y su fe».

Los autores

Wallace Stevens (Reading, Pensilvania, 1879 - Hartford, Connecticut, 1955) nació en una familia de clase alta y estudió en la Universidad de Harvard, donde trató al pensador madrileño George Santayana, cuya obra le marcó poderosamente. Se graduó como abogado en la Escuela de Leyes de New York y trabajó brevemente como periodista, aunque no tardó en recalar en el sector de las compañías de seguros, donde permaneció el resto de su vida, con una carrera tan brillante como rentable. Dentro de una vida más bien discreta y tranquila, se emborrachó y blasfemó con Robert Frost y se lió a puñetazos con Ernest Hemingway. Pese a la calidad de sus poemarios *Harmonium* (1923), *Ideas de orden* (1935), *El hombre con la guitarra azul* (1937) y *Las auroras de otoño* (1950), Stevens hubo de esperar a la publicación en 1954 de sus *Poemas completos* para alcanzar el éxito internacional. En 1955, el mismo año de su muerte, obtuvo el Pulitzer y National Book Award.

José Luis Rey (Puente Genil, 1973) se doctoró en Filología Hispánica con una tesis sobre la poesía de Pere Gimferrer. Ha publicado los libros de poemas *La luz y la palabra*, *La familia nórdica*, *Volcán vocabulario* (*La luz y la palabra II*), *Barroco*, *Las visiones* y *La fruta de los mudos*. Ha traducido también las *Poesías completas* de Emily Dickinson y las *Poesías completas* de T. S. Eliot. En 2018 publicó su obra poética cumbre, *La epifanía* (Visor Libros) y en 2019 ha publicado el corpus de su poesía adolescente bajo el título *Adolescente fui en días idénticos a nubes. Poesía 1987-1992* (Editorial Vitruvio). En 2019 ha aparecido también su ensayo *Brujas a mediodía. Anotaciones a la poesía de Claudio Rodríguez*, una muy personal aproximación a la poesía de un grande de la Generación de los 50.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de José Luis Rey

Bienvenidos al reino de la imaginación. Wallace Stevens (1879-1955) es un poeta, si no el poeta, central en el canon de la poesía anglosajona del siglo xx. *Harmonium*, publicado en 1923 (con añadido posterior de algunos poemas) es su primer libro. Tenemos, pues, a un poeta que debuta tardíamente (con 44 años), pero de una forma rotunda y originalísima. El crítico Harold Bloom defiende la pertenencia de Stevens a una estirpe whitmaniana. Pero en él se da de modo tan claro lo que el mismo poeta llamó «el gozo esencial de la poesía», que nos hace pensar, en cierta manera, que Stevens se genera a sí mismo rompiendo con toda la tradición anterior. Obviamente, esto no es así. Pero si hubiéramos de señalar alguna filiación para la obra del gran poeta americano, yo apuntaría el nombre de Mallarmé. Stevens conocía bien a los poetas franceses, a los que leyó en su propio idioma. Mallarmé y él coinciden en lo fundamental: en que la poesía ha de bastarse a sí misma. Esto arranca de Góngora, como sabemos, pero va más allá. La gran diferencia entre Mallarmé y Stevens radica en que el primero intentó demostrar la imposibilidad de la poesía como orbe autónomo (y en ello le fue la vida), mientras que para el segundo lo que no puede haber es mundo autónomo sin la existencia primera de la poesía.

[...] Stevens no es un poeta religioso al uso; jamás creyó en ningún paraíso y aquí se distancia mucho de Dickinson. Pero, como su antecesora, resulta ser un poeta trascendente. «Lo real es solo la base, pero es la base», sabemos que dijo. Y él parte de lo real para elevar un mundo de sólida imaginación que pervivirá por sí mismo. En este sentido, es un místico de la estética, un esteticista trascendente que ha hecho de la poesía su religión y su fe. Los poemas de este libro mostrarán al lector que la gran poesía es la creación de un universo mediante la imaginación todopoderosa. La negación de la trascendencia espiritual que vemos en el poema Domingo por la mañana no supone una anulación del logro inmenso de un poeta: hacer que la obra sí trascienda. Si la poesía moderna se caracteriza por la conciencia de exilio que tiene el sujeto poético respecto al texto, en el cual no puede sobrevivir (y esto es lo que demostró Mallarmé), Stevens cree con toda su fuerza en el poema como único paraíso posible.

La odisea de Crispín en “El comediante como letra c” es un autorretrato irónico de un aún joven Stevens que emprende confiado la travesía del espacio en blanco del lenguaje. Pocos poetas modernos han tenido esta fe y esta devoción a la poesía. Se me ocurre uno español: Juan Ramón Jiménez, siempre entregado a la creación, no ya solo de un mundo, sino hasta de un dios que coronara y diera sentido a ese mundo. Juan Ramón, Stevens, Rilke..., tan distintos y parecidos en una cosa: en la absoluta fe, más estética en uno y más espiritual en los otros dos, de alcanzar la trascendencia y el conocimiento mediante la poesía. Bienvenidos, pues, a este reino elevado en las soledades amarillas y epifánicas de Hartford. Que el buen abogado defienda siempre esta causa; lo ansiado y desdeñado, nuestra imaginación.

Para esta traducción he seguido la edición de *Collected poetry and prose*, publicada por The Library of America en Nueva York en 1997.